

CRÍTICA DE LÍRICA

Berganza, primera mezzo

TERESA BERGANZA

Lugar y fecha: Palau de la Música Catalana (7/II/2000)

ÀLEX ROBLES FITÓ

La voz no tiene recetas ni recipientes mágicos donde preparar maravillosos pigmentos con los que se adorne cromáticamente el universo sonoro. La voz emerge de un paraíso silvestre y sólo se aglutina de vez en cuando, encarnándose en imágenes, cuerpos, materia de tela sensible y cabeza pensante que a lo largo de la historia ha caminado de puntillas desde que Prometeo enseñó el fuego a los hombres. La voz sin técnica no sabe andar, de la misma manera que la técnica por la técnica se traduce en arte prefabricado que no va demasiado lejos.

La voz primera de la mezzosoprano Teresa Berganza es suma y reencuentro de buena técnica. A menudo oímos hablar de madera de artista, cuando resulta que la madera sólo se transforma en instrumento potencial, mientras que lo que hace realmente al artista es el barniz, la pátina que cubre el artefacto sonoro con el paso del tiempo. Las artes escénicas de Teresa Berganza son de carácter y temperamento.

No existen medias tintas, pues lo que importa ahora en su labrada actividad es el peso que acumuló

cuando empezaba su regata.

La alta graduación y la madurez de la mezzosoprano encontraron muy propio empezar con el entrante habitual que ella transforma en platillo rossiniano. Las tres canciones en dialecto veneciano de "La regata veneziana" de Rossini colocaron la voz en máscara, ejercitando al aire la melodía como maestra en agilidades y ornamentos en el registro medio. Fueron ejemplares rossinianos, aplaudidos y vitoreados que reencuentramos en los bisés que la mezzo quiso regalarnos de postre, destacando la respingona "Canzonetta spagnuola". Tampoco quiso olvidar al maestro Xavier Montsalvatge (presente en el recital) y con cariñosa dedicatoria nos obsequió el "Canto negro" en azucarado modelo de las antillas.

Al abrigo de su acompañante, el pianista Juan Antonio Álvarez Parejo, parece sencillo que piano y canto intimen en la música de cámara. Entre la extensa colección de lieder que Hugo Wolf compuso sobre poemas de Mörike y los "Spanisches Lieder" del libro de canciones españolas que el impulso romántico tradujo del español al alemán, resucitando auténticas joyas del siglo de oro, la mezzo supo escoger los que le resultaron más idóneos a su timbre y temperamento, pues en eso consiste en gran medida el buen hacer del liederista. Ya en la segunda

parte de su recital, Teresa Berganza dulcificó el acento para introducirse en el rico panal de "mélodie" de George Bizet. Con voz menuda de gran cantante fue contando la historia de la vivaracha "Coccinelle" que puso en verso Victor Hugo.

Lo que verdaderamente distinguió el buen gusto y musicalidad de Teresa Berganza fue la excelente elección del programa, al incorporar también las canciones del com-

Lo que verdaderamente distinguió el buen gusto y musicalidad de Berganza fue la excelente elección del programa

positor argentino Carlos Guastavino (Santa Fe, 1912) con el suber anhelado de tango y milonga. El recital terminó con "Canciones xacobeas" que Antón García Abril pensó para que lucieran especialmente en la voz teresiana. Los bravos resonaron tras la "Cantiga de amigo" que entre quejidos del alma encajaron el llanto en los armónicos de un piano quebrado. Y entre aplausos merecidos, dar las gracias a quien simplemente sabe decir, cantando. ●